

- COLECCIÓN METAFÍSICA -
RAÚL MICELI

Una forma de vivir

Emmet Fox



Editrice Italica

- Collezione Metafisica -
RAÚL MICIELI

Una forma de vivir

Emmet Fox



Editrice Itálica

Una forma de Vivir

Autor: Emmet Fox

Copyright - Todos los derechos reservados

Ediciones Itálica - 2022

ISBN: 978-88-6324-225-6

Corrección y compaginación: Pablo Cori

Diseño de portada: Pablo Cori

Están prohibidos el uso, incluso parcial, y la reproducción.

El único objetivo de esta edición es el beneficio de todo el estudiantado de Metafísica. Lo recaudado de la venta de éste y otros libros, se colocará en un Fondo para Publicaciones de Materiales de Estudio para los Grupos de Metafísica. Todos los derechos están reservados. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede reproducirse, transmitirse o almacenarse en un sistema de recuperación de datos de ninguna manera ni por ningún medio, ya sea mecánico, electrónico, digital, químico, óptico, fonográfico, ni puede ser fotocopiado sin permiso previo por escrito del editor.

Ediciones Itálica

Tel.: (+39) 02 36503124, Cel.: (+39) 348 0669829

raulmicieli71@gmail.com

raulmicieli@metafisicaitalica.it

Facebook “Metafísica Saint Germain ES”

www.metafisicasaintgermain.com

Prólogo

El presente volumen llena completamente otra de las promesas hechas por Emmet Fox a sus estudiantes y amigos para descubrir una sección transversal de la Biblia en forma narrativa; no sólo para vivificar la Biblia a los lectores modernos, sino también para abrir sus consciencias a las formas de vivir que la Biblia tiene encubiertas a través de los símbolos y las alegorías.

Cita el Dr. Fox: “Algunas personas se preguntan porque la Biblia tiene que ser descubierta, y la respuesta es que la Biblia está escrita en símbolos y alegorías por muchas razones; pero sobre todo porque es el único método por el cual la enseñanza podría estar de acuerdo a cualquier clase de persona, cualquiera sea su estado de desarrollo espiritual en cualquier época. Si bien la Biblia contiene muchas historias, la principal dificultad con que la gente inteligente, en estos tiempos modernos, se ha encontrado, es que no han entendido muchas de las alegorías que la Biblia usó para enseñar la realidad”.

Este libro ha sido compilado de cientos de lecturas y lecciones que Emmet Fox dio a miles de personas en vastas salas tales como, el Royal Albert Hall en Londres, el Carnigie Hall en New York, el Viejo Hipódromo y la Casa de la Opera de Manhattan, donde la audiencia llegaba a cinco o seis mil personas dos veces por semana; los Hoteles Biltmore y Astor, el Palace Hotel de San Francisco y muchos otros en los Estados Unidos y en el extranjero.

H.W.

Tu Angel Luchador

*Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón
hasta que rayaba el alba.*

(Génesis 32:24)

Eres una persona importante con un destino glorioso y tienes una biografía maravillosa escrita acerca de ti. Es una biografía muy diferente de la clase común; porque además de ser una historia personal; en la cual realizaciones y defectos, te muestran como superar dificultades y problemas, y como expresar las profundas aspiraciones que yacen escondidas en tu alma. Es un bosquejo de las formas de vida, por lo que puedes tomar los pasos necesarios para hacer tu vida loable e interesante. Esta biografía de tí es mencionada en la Biblia, y aunque te des cuenta o no, estás en cada página desde el Génesis hasta la Revelación.

La Biblia está escrita en símbolos y alegorías. Hay gente que sabe esto y aún continúa leyéndola en el sentido literal de ésta y en consecuencia pierde su mensaje del poder espiritual. El velo está todavía sobre sus corazones, como lo remarcó Pablo.

¿Qué quiero decir con un “símbolo”? De acuerdo con Webster, un símbolo es un “signo de... una idea”. No es una cosa propiamente dicha sino que la representa, así como la paloma es símbolo de paz, las palmas son símbolo de victoria.

En la parábola del buen samaritano, un hombre verdadero no baja desde Jerusalén, verdaderamente, sino que Jesús contó la historia para ilustrar el punto. De la misma manera, la historia de Adán y Eva es una alegoría para explicar grandes verdades espirituales. La gente dice, “la historia de Jonás y la ballena no puede ser verdad”. Por supuesto que no es verdad, en el sentido literal; es una alegoría. No es verdad que el hijo pródigo era ciertamente un joven que se había ido a un país lejano y que luego haya regresado y haya sido abrazado e invitado a cenar por su padre. Cuando tenemos la clave espiritual, esas parábolas nos revelan formas de vivir. Todo en la Biblia es significativo. Todos los personajes, ambos, macho y hembra, ilustran y dramatizan ciertos estados de conciencia que podrían sucederle a la gente hoy en día, en New York, en París o en Tokio. La Biblia no es solo una vieja historia; es vivir una cosa a su debido tiempo.

Te puedes encontrar en la Biblia, pero no hay garantía de que ¡te sientas complacido cuando lo hagas! Sin embargo, si no te gusta el cuadro que ves siempre puedes cambiar de un personaje a otro de la Biblia. En la gran obra, los actores se prueban a sí mismos. Si ellos al desempeñar su rol se descubren a sí mismos, pueden cambiar a otro personaje, porque la Biblia nos da la llave para la transformación de la vida.

Como cada personaje de la Biblia simboliza un estado de tu alma; cada incidente que ocurre en la misma significa algo que puede sucederte. Abraham se mudó a Canaán, Jesús en la ribera al otro lado del lago subió hacia Jerusalén, Pablo en el camino a Damasco —todo esto representan eventos dramáticos, poderosos, coloridos en tu vida de hoy, pero esas cosas en otras épocas quebraron tu corazón. Ellos son simbólicos diagramas de vida para mostrarte como puedes salir de la limitación y encontrar la verdadera felicidad.

Cada nombre en la Biblia tiene un significado. En realidad, todos los nombres tienen un significado. Tu nombre representa la idea de lo que eres y de tu vida. La vida de cada hombre y de cada mujer es una parábola de las cosas que le han sucedido a ellos desde que han nacido. Déjame decirte, has nacido en Los Angeles, París o Berlín, has ido a determinadas escuelas e iglesias, tienes tal o cual trabajo o te has aliado en esta o aquella profesión, estás casado o permaneces soltero, vives en un determinado lugar y haces ciertas cosas, cosas buenas o cosas malas, cosas sabias o cosas tontas. Tu vida completa es una parábola que representa la clase de persona que eres, y tu nombre la resume o representa. De manera que cada nombre en la Biblia tiene un significado especial, ya que representa ciertas facultades o condiciones del alma humana.

La geografía en la Biblia es significativa también. Egipto, Palestina, Asiria, Babilonia, el Mediterráneo; todas tienen significados especiales. Cada río, montaña, lago, desierto, etc., representa cierto estado de conciencia.

Los números, también, son usados para comunicar ideas y principios. Yo debería señalar que el número seis, la estrella de seis puntas de David, representa el Viejo Testamento, el seis significa servicio. El Viejo Testamento fue basado en los mandamientos de Moisés, lo cual significó un duro trabajo. Esto es algo externo pero es mejor que nada. El Nuevo Testamento expresa el siete y esto es el movimiento desde la Ley hasta la Gracia. Pablo tenía bastante que decir acerca de la gracia. Cuando entendemos las enseñanzas de Jesús no estamos por más tiempo bajo la ley sino bajo la gracia.

Y finalmente, las letras del alfabeto hebreo son significativas y encierran un significado simbólico que recorre a través de la Biblia. Jesús hizo referencia a esto cuando remarcó: ***“Ni una jota, ni una tilde pasará de la Ley, sin que sea cumplido”.***

La Biblia tiene una línea central, como si fuera una columna vertebral de la que cuelgan dos ideas, una en el Viejo Testamento y otra en el Nuevo Testamento. En el Viejo Testamento es la palabra ISRAEL. En el Nuevo Testamento es el nombre JESUS CRISTO.

ISRAEL en el Viejo y CRISTO en el Nuevo, uno preparando el camino para el otro, y cada uno completa y resume al otro. Hay claves mayores en las dramáticas formas de vivir que se encuentran por todas las partes de la Biblia.

Israel, en el Viejo Testamento, significa un hombre y significó una nación, pero de manera más importante, es usado simbólicamente, para dramatizar tu vida. Israel concierne a tu salud, tu trabajo, tus finanzas, y todos tus problemas personales. Esas son las cosas que están estrechamente ligadas con la historia de Israel en el Viejo Testamento.

La historia de Israel comenzó con Jacob, uno de los más interesantes personajes en la Biblia. Hay algo familiar, doloroso respecto a Jacob. Él no es un santo. Él es cada hombre, el hombre de la calle, tú y yo. Él era egoísta, cometía errores, y pecaba mucho. Pero hay mucho más que eso sobre Jacob, así como hay más sobre cada uno de nosotros. A pesar de los defectos y errores, Jacob era inseguro al cometer algún error. Él siempre estaba ansioso por llegar a lo más alto. Él tenía un deseo real para ser mejor. ¿No nos pasa eso a nosotros? ¿No es la historia de la raza humana completa? Perdimos el camino, tenemos nuestros problemas, pero a pesar de todo sabemos que hay algo mejor a lo que podemos aspirar, y por eso la historia de Jacob, en realidad toda la Biblia, da indicios reales para el manejo de nuestras vidas y nuestros problemas.

Podríamos decir que son formas de vida en lo concerniente a cómo actuamos y reaccionamos en determinadas ocasiones. La historia de Jacob tiene todo el encanto de un cuento de hadas, todavía tratado con una fría realidad, porque Jacob fue una persona real y su lucha libre con el Angel es un gran incidente en la historia de la raza humana.

Jacob era inseguro cuando cometía errores y esa fue su excepcional virtud. Hay una sola cosa que te puede sacar del Reino de Dios, de la salud, de la felicidad, y del verdadero éxito y eso es mentirte a ti mismo y rechazar enfrentarte a las cosas. Ese no fue uno de los defectos de Jacob. Él había cometido muchos errores, pero había orado muchas veces, por lo que logró superar los errores. De todas maneras cuando Jacob no estaba equivocándose, ¡estaba orando! ¿No te suena esto como de alguien que conoces?

El relato comienza con Jacob emprendiendo el viaje de regreso a su país. Él no se llevaba bien con su hermano Esaú. Eso a veces sucede en las familias. Un hermano toma ventaja del otro. Jacob, con el consentimiento de su madre, había robado la “bendición” que legítimamente le pertenecía a Esaú. En consecuencia, como Jacob emprendía el viaje de regreso con su familia, los sirvientes, la masa de gente y los rebaños, él temía las represalias de su hermano, la cosa más natural en el mundo. Jacob estaba lleno de remordimientos.

Simbólicamente, Esaú y Jacob, quienes eran gemelos, representan la naturaleza más baja y la más alta. Esaú representa la más baja, el animal salvaje que tiene que ser redimido y salvado por Jacob quien representa la naturaleza más alta.

Podrás decir, “Esto es muy extraño. Jacob era un tipo muy mezquino, deshonesto, egoísta, cobarde. Él era todo lo contrario de lo que llamamos un caballero”. Eso es verdad. Jacob tenía toda esas cosas y más. Cuando la Biblia presenta sus personajes no trata de ocultar los puntos malos, tratando de dar una buena impresión. Eso puede suceder cuando algún escritor escribe la biografía de alguna persona muy conocida. Pero no en la Biblia. Ella dice todo acerca de sus personajes, y los usa para representar estados del alma humana.

Esaú significa “rojo”, la tierra roja. Él representa al hombre material. Pero Esaú no era realmente, una mala persona. Él era inculto y materialista. Él era rudo, la típica clase mezquina.

Decimos que el pequeño Jacob, nació, sosteniendo el talón de su hermano, quien había nacido primero. El talón es siempre simbólico del punto débil en el hombre. Aquiles, el héroe de la Ilíada, tenía un punto vulnerable en su talón. Su madre lo sostuvo del talón cuando lo zambulló en el río, cuyas aguas lo hicieron invulnerables. ¡Un río muy conveniente para tener en cuenta!

El punto por donde la mano de ella sostuvo su talón, no fue afectado por el agua; y más tarde se lo conquistó e hirió en ese preciso lugar.

En la Biblia, también, el talón representa un punto débil y todos tienen uno, o dos, o quizás más. El talón es la parte del cuerpo que contacta la tierra. El punto débil de Esaú era su amor por las cosas materiales, su buena voluntad para sacrificar su herencia por un plato de lentejas preparado por su hermano, Jacob.

Por lo que Esaú representa tu vida material, tu concepto de ti mismo, en cuanto a una existencia material antes de entrar a la verdad. No dije que vengas a la iglesia. Dije “antes de entrar a la verdad”. Es mucho más fácil ir a la iglesia que entrar a la verdad.

Si te identificas en el camino puramente humano y material; John Smith o Mary Jones, de cuarenta y cinco años, un padre que bebía, una madre que no te amaba, con un salario anual de \$10.000, pero de interminable agradecimiento, e incapaz de conseguir más por tener un corazón débil; entonces eres Esaú.

Pero Jacob, con todos sus defectos es el hombre espiritual. Eso es porque Jacob es el reemplazante, lo cual en Hebreo, literalmente significa “uno que toma el lugar del otro”. Esto es simbolizado en el relato de la Biblia por sostener a su hermano Esaú por el talón — el punto débil de Esaú—.

La idea espiritual reemplaza a la material. Esta es la historia del desarrollo espiritual. El hombre material, Esaú, es reemplazado por el hombre liberal que sabe que es fundamentalmente un príncipe de Dios con un gran poder espiritual en potencia.

En el comienzo, Jacob tenía grandes defectos pero algo le sucedió y este es el tema completo de la historia, Jacob tuvo cambios más que cualquier personaje en la Biblia. En la larga línea desde Adán hasta Jesús, algunos personajes mejoraron enormemente, algunos se deterioraron terriblemente, pero ninguno cambió como Jacob. A esto se debe que sea muy constructivo para nosotros. Él nos muestra el camino para retornar a Dios, a la libertad y a la armonía.

Cuando realmente sabemos y entendemos, Jacob llega a ser la figura más consolidada de la Biblia. No hay un error que tengas que Jacob no lo haya tenido en el grado más marcado. No hay debilidad que no te gustaría superar, ni error que no te gustaría rectificar que no se le pueda descubrir a Jacob también.

Pero luego algo le sucedió a Jacob. Él ha estado lejos de su hogar en un país extranjero. El retornó y emprendió su viaje de regreso a casa, lleno de miedo y temiendo que su hermano Esaú respondiera por el mal que Jacob le había hecho.

El temía no sólo por su propia vida, sino también por su familia y sus sirvientes, y la pérdida de sus vastas posesiones. Él sabía que todo era un reclamo.

¿Qué hizo él?, ¿regresó a Dios primero? No. El hizo lo que muchos de nosotros hacemos. Comenzó a organizar sus asuntos externos; dividió su rebaño, colocó a sus sirvientes en primer lugar, en la línea de peligro ya que consideraba que no importaban mucho. Luego tomó a su esposa Lia, a quien no cuidaba demasiado, en segundo lugar. Y entonces la esposa que él cuidaba, Raquel, y su niño favorito, fueron puestos en un lugar seguro.

Luego, envió sus sirvientes adelante con presentes para apaciguar a su hermano. El trazó planes, por lo que no podía estar perdido. Y eso es lo que la mayoría de la gente hace, escriben cartas, ven gente, hacen preguntas, corren alrededor, se desgastan; como lo hacemos nosotros. Hacen, primero, las cosas externas.

Finalmente, Jacob sintió una verdadera nostalgia por Dios, la cual vino a sus sentidos. La Biblia dice: **“Y Jacob fue dejado solo”**. Leer el Génesis 32:24—32. Sólo hay nueve versos, pero ésta es una obra maestra literaria “Jacob fue dejado solo”. Una frase muy dicha. Cuando la gran lucha viene, siempre estás solo frente al problema. Esta es tu prueba.

Entonces, aparentemente ahogado por los terrores del infierno, retornas a Dios y vas al encuentro con el ángel luchador y esto es muy loable. Darás un paso hacia delante en el camino espiritual, y descubrirás en tí un nuevo hombre o una nueva mujer.

Bueno, Jacob quedó solo aquella noche. La oscuridad o la noche es uno de los más grandes símbolos en la Biblia, y significa problema o limitación. Las luchas siempre vienen en la noche oscura del alma, en las tinieblas y la desesperación. **“Y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba”**. Dijimos que era un ángel, pero al principio se veía como un hombre. Nuestros problemas nunca son supremos. Ellos siempre afectan la vida, aquí, en el plano humano. Esto es sólo cuando el asunto se resuelve y podemos recordar el problema como un mal sueño. La lucha duró toda la noche, simbolizando que en la realidad, a veces, las dificultades necesitan de mucha oración y tratamiento, antes de que veamos el amanecer del nuevo día.

“Y cuando el ángel vio que no podía dominarlo, tocó el hueso del muslo de Jacob”. Y dijo, **“Déjame partir porque ya está amaneciendo”**. Y Jacob dijo: **“No te dejaré, si antes no me bendices”**. Jacob, con todos sus defectos, tenía una verdadera fe en el poder de Dios. El no aceptaría menos que ese poder. Estaba casi exhausto, todo se había ido excepto su fe en Dios, porque él no permitiría que se fuera.

Cuando la hora oscura viene y tenemos que luchar, aparentemente solos, es el momento para ver si estamos sostenidos en la verdad, para ver si lucharemos con nuestra idea de Dios, ese es el tiempo en el que vamos a conseguir nuestro eslabón más cercano con Dios y tomar nuestro gran paso hacia delante.

Y el ángel dijo, “¿Cómo te llamas?” y él respondió, “Jacob”. Y con eso el ángel dijo, ***“En adelante no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido”***.

La lucha había terminado; el problema estaba resuelto. Esaú, su hermano, bueno, de alma generosa aunque inculto, duro, vulgar, honesto, lo había perdonado y Jacob estaba seguro. Pero Esaú no podía haber hecho esto si Jacob no se hubiera encontrado primero con el ángel.

El alma que está iluminada, el alma que acepta a Dios, redime el cuerpo. Más importante que eso, Jacob sabía que él nunca encontraría ese problema otra vez. Como resultado de esa experiencia, se dio cuenta de lo irreal de la materia y de la omnipotencia de Dios, o como dice la Biblia en su fraseología oriental, ***“No te llamarás Jacob, sino Israel”***.

Jacob tuvo un cambio. Él tuvo un nuevo nombre. Tan pronto como cambias a través de la oración, el verdadero nombre interno cambia.

Ahora, tu nombre no es una simple materia de cambio. Si cambias solamente tu nombre, no cambiarás realmente. No cambiarás el hombre interno con sólo cambiar el nombre externo.

Jacob llegó a ser Israel, e Israel es uno de los nombres más significativos en la Biblia. Esta es la idea central que fluye a través de la Biblia; en el comienzo, en el capítulo 11 del Génesis con el llamado de Abraham, y en el final con el libro de la Revelación.

El Alma Equilibrada

Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel.

También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

(Génesis 35:10, 11)

A menos que uno conozca el significado de la palabra Israel y lo que un israelita es; no entenderá la Biblia en absoluto. En la Biblia, un israelita es alguien que está buscando a Dios. No es lo mismo que un hebreo. Un hebreo es un miembro de una cierta raza, quizás de la raza más vieja. En el sentido Bíblico, alguien que está viendo a Dios es un israelita aunque sea un Cristiano, Hebreo, Mahometano, Budhista, o de cualquier otra religión. Si uno no está viendo a Dios, no es un israelita.

Si estás buscando a Dios, si crees en Dios y en la oración, eres un israelita. Puedes cometer toda clase de errores; pero si estás tratando de ser mejor para encontrar a Dios, eres un israelita en el sentido Bíblico.

Esto es importante porque la Biblia está llena de promesas para Israel. En el texto bíblico dice, ***“Sean fructíferos y multiplíquense... reyes saldrán de tus lomos”***. En otra parte dice, ***“Tu semilla poseerá la puerta de tus enemigos”***.

Estas frases fueron interpretadas como promesas materiales para los judíos; pero obviamente no lo son, porque han pasado más de cuatro mil años y los judíos nunca han sido una poderosa nación en lo material. Desde la toma de Jerusalén, en épocas del Viejo Testamento, ellos siempre han sido perseguidos.

En otras palabras, esas promesas no fueron aplicadas a Israel como una raza de gente, sino que ellas representan estados de conciencia aplicables a todas las personas que buscan a Dios. Si realmente buscas a Dios, no pretendas verte, ni ver a otros, sino realmente ver a Dios. Entonces tu semilla como promete la Biblia, poseerá la puerta de tus enemigos. Conseguirás salud, libertad, entendimiento y verdadero lugar.

La puerta es el punto estratégico. Eso fue especialmente verdadero en el Viejo Testamento, donde ellos tenían ciudades amuralladas. Aquellos quienes tenían la posesión de la puerta, poseían la ciudad. Por ejemplo, las puertas de la ciudad de New York son los puentes y túneles que permiten entrar en la ciudad. Hay otras puertas al mundo tales como, el Canal de Suez, el Canal de Panamá, el Canal Inglés y el Dardanelos y se dice que son entradas porque las naciones van a la guerra a través de ellos.

En tu vida personal, las puertas son las fortalezas de la conciencia.

Estos son los centinelas que establecemos cuando permitimos que ciertas ideas y creencias entren en nuestras mentes. Según la Biblia, si ponemos a Dios en primer lugar, triunfaremos sobre nuestros enemigos; es decir, nuestros pensamientos y condiciones negativas que vienen a nuestras vidas. Dios no tiene que ser la única cosa en tu vida, pero El debe estar en primer lugar. Si estás poniendo, honestamente, a Dios en primer lugar, entonces tienes un triunfo asegurado. Ese es el convenio o acuerdo entre Dios y el hombre. Jacob se convirtió en Israel.

Los nombres son significativos y la palabra *Israel* es uno de los más importantes porque el nombre de Israel cuenta la historia de la naturaleza de Dios y del hombre. Así es que Jacob llegó a ser Israel. Él fue el tercero de la línea: Abraham, Isaac, Jacob —cuerpo, alma, y espíritu— soma, psiche y pneuma.

El nombre Israel está compuesto de tres sílabas: *Is—ra—el*. Primero que todo, *Is* significa el principio femenino. *Is* viene a la Biblia desde Egipto, de la Diosa Isis. Isis fue la Diosa—Madre, la esposa de Osiris. Debemos recordar que los Hebreos han estado en Egipto por varios cientos de años, y los egipcios fueron la gente culta de su época. El más intelectual de los Hebreos, Moisés, obtuvo mucha educación, en realidad toda la que pudo conseguir. Los Hebreos aprendieron de los egipcios y naturalmente usaron la terminología egipcia.

Por eso es que *Is* viene del nombre de Isis. Isis ha aparecido de varias maneras. Ella fue la Ishtar de los Babilonios; luego apareció en Grecia como Afrodita y más tarde en Roma como Venus. Los antiguos egipcios pintaron a Isis como una mujer parada con la luna bajo sus pies. Eso fue una especie de visión previa, una expresión precaria de la pintura que tenemos de la Virgen (La Madonna) y el niño.

También encontramos la sílaba *Is* en Isaac. Él también representa el principio femenino, y el principio femenino es siempre representativo del alma o mente. Isaac era una persona receptiva, reflexiva, introspectiva, pensativa. En la Biblia él está asociado con el bien.

Y esta sílaba *IS* simboliza un contacto con Dios y representa los pensamientos e ideas nuevas que rebozan en la conciencia.

La sílaba *Ra* (en Israel) viene del nombre del Dios —Sol egipcio. El es esa tan necesaria palabra de dos letras que encontramos muy útil en las modernas palabras cruzadas. *Ra* representa el principio masculino y esto es ejemplificado en la vida real por Abraham que es el hombre de acción. Isaac representa el estado mental receptivo mientras que Abraham representa el estado mental ejecutivo, y nosotros necesitamos de ambos.

Cuando estás aprendiendo, estudiando, obteniendo instrucción acerca de Dios, debes estar receptivo. Debes ser Isaac. Debes tener una comprensión creativa. Pero cuando quieres conseguir algo o hacer algo salutífero para ti o para alguien más, debes ser Abraham. Debes ir hacia adelante con fe. Debes ser fuerte y vigoroso. Cuando estás tratando o haciendo afirmaciones de la verdad debes ser crudo. No es bueno decir, “¡Dios es el único poder, lo supongo!”. Eso no soluciona nada. Pero si dices: “Dios ES (IS) el único poder” y lo sientes, eso sí es lo que cura. Cuando Jesús se dijo a sí mismo, “Dios es el único poder”, él lo sintió y abrió los ojos de un ciego y destapó los oídos de un sordo. El decir y esperar no es fe.

Necesitamos dos estados mentales: el receptivo, cuando estamos aprendiendo, meditando y obteniendo inspiración; el ejecutivo cuando salimos a hacer, a cumplir y a desafiar.

El , la tercera sílaba de Israel, fue el sufijo favorito de los hebreos para Dios. Eso viene de la palabra hebrea **Elohim**, Dios Todopoderoso, Dios en grandeza y plenitud. El significa la unión de los principios Padre y Madre haciendo el tercero. El siempre significa Dios, la trinidad. Cuando recorres el Viejo Testamento puedes ver que muchas palabras terminan en el . Por ejemplo, Betel lo que significa la casa de Dios, y El—Betel significa Dios en la casa de Dios.

Es interesante que el nombre dado a los Angeles terminen en *el* . Hay tres de estos ángeles que son mencionados: Gabriel, Miguel y Rafael. Rafael no es mencionado en la Biblia propiamente dicha, sino que se informa de él en la Apócrifa. Gabriel significa, “Hombre de Dios”. Cuando consigues inspiración, ese es Gabriel. Aún si ésta es sólo un flash, una buena idea o una sospecha, quiere decir que has tenido un sentido de la Presencia de Dios. Gabriel viene a tí desde Dios. Miguel significa, “¿Qué es Dios? ¿Quién es Dios?”. Pensamos el problema y nos damos cuenta de que no es Dios. Rechazamos el mal, no dándole poder. Miguel lucha por la Verdad. Así fue que Satán y Miguel lucharon por el cuerpo de Moisés. Usamos la negación cuando el miedo viene a nosotros o cuando llegan malas noticias. Decimos, “¿Qué es esto?, ¿es de Dios?” y cuando nos damos cuenta de que no es así, lo negamos. Negamos que aquello puede atemorizarnos. Negamos que hay una verdad en eso. Cuando usamos la negación de esa manera es Miguel en el sentido bíblico.

El tercer ángel es Rafael, cuyo nombre significa “Dios está ayudándome”. Rafael está siempre asociado con la salud. El poeta Milton hizo de Rafael uno de las figuras centrales en el *Paraíso Perdido* . Los Hebreos siempre asociaban a Rafael con la curación; y la tradición dice que fue el Arcángel Rafael quien bajó al agua del estanque de Betesda, donde Jesús curó un paralítico.

Pienso que fue el Arcángel Rafael quien luchó con Jacob, quien lo bendijo y quien salvó su vida —quien cambió su nombre de Jacob a Israel—. Después de que hayas rechazado el poder del mal, de la debilidad o de la limitación de cualquier clase, y hayas tenido la Presencia de Dios, entonces tendrás la *convicción* “Dios está curándome; Dios está bendiciendo esta situación”. Este es Rafael.

El (la tercera sílaba), simboliza el lado espiritual de nuestra naturaleza y es representado por Jacob ya regenerado. Jacob, el hijo de Isaac, comenzó siendo una persona grosera, pero terminó siendo Israel, el príncipe de Dios. Esa es la historia de cada ser humano que está en el camino espiritual. Como mucha gente Jacob comenzó de una manera negativa, pero cuando se encontró a sí mismo, él reunió, como Israel, las cualidades de Abraham e Isaac. Esa es el alma equilibrada, el alma que tiene el entendimiento, la receptividad y la confianza para aplicarla en su vida. Dios bendice a cada hombre. Todos van bien con él y con aquellos que él ama.

El Agua, las Mujeres y la Luna

La palabra “Biblia” significa: “los libros”. Esto es, físicamente, una colección de libros, pero metafísicamente es mucho más que eso. Es un gran vórtice a través del cual fluye un maravilloso poder espiritual en aquella alma individual que lee esto con entendimiento.

Es interesante saber cómo este libro viene a llamarse la Biblia. El nombre proviene de los tempranos días de la Era Cristiana, pero tiene su origen desde mucho antes. Toma su nombre indirectamente, del antiguo pueblo de los Biblos. En la costa del Mar Mediterráneo se encuentra Biblos, uno de los sitios más viejos del mundo que continuamente está deshabitado. Este prosperó a través del cambio de la estructura política del viejo mundo a raíz de mantenerse neutral, con lo cual servía como un río intermediario en el vasto comercio Mediterráneo. Los griegos immortalizaron el nombre de la ciudad dándole el diminutivo de *biblión*, al papel, producto importado de éste. Con el tiempo el término fue aplicado a cualquier libro escrito en papiros, y tempranamente en la Era Cristiana el nombre fue reservado para el libro más importante de los Cristianos, la Biblia.

La Biblia contiene una riqueza de historia pura, pero que trata primordialmente de las cosas espirituales que no pueden ser totalmente indicadas en el lenguaje común, ya que éste es limitado

y es por eso que usa símbolos, parábolas y alegorías; todas ellas fueron bien entendidas por los hombres que escribieron la Biblia. Ellos, obviamente esperaban que el lector viera más allá del significado literal, o sea el verdadero corazón de la Biblia.

En la Biblia hay tres significados básicos para cada pasaje; significados que no son contradictorios, sino que se suplementan y complementan. Por ejemplo, la parábola de los Diez Talentos o la de la Perla del gran Precio o cualquiera de las otras, tienen un obvio significado más o menos superficial. Detrás de eso, hay un significado secundario, el cual yace impresionado en la afirmación; y hay un tercer significado, el cual es el cambio que se ocasiona en el alma, cuando el significado espiritual es realmente adquirido y entendido.

Es ese significado secundario, el que nos concierne y el cual no puede ser puesto directamente en el lenguaje ordinario, y por eso la Biblia usa símbolos y alegorías. Es en ese significado interno que encontramos grandes formas para vivir.

Por eso, cualquiera sea la parábola o el hecho histórico, yacen detrás de esos relatos grandes verdades espirituales. Debería volverse a enfatizar que las vidas de esas grandes personas tales como, Abraham, Moisés, María y Jesús son grandes parábolas que le ocurren al alma humana.

Consecuentemente, la Biblia está llena de símbolos espirituales que, cuando los entendemos, abren las puertas para una vida de abundancia.

Uno de los símbolos mas importantes, los cuales recorren a través de la Biblia desde el Génesis hasta la Revelación, es el símbolo representado por la mujer. La Biblia está llena de mujeres; las buenas y las de la otra clase; algunas agradables y otras desagradables; mujeres sabias y mujeres tontas; ricas y pobres; simples y cultas; es decir toda clase de mujeres.

La mujer es un símbolo continuo a través de la Biblia porque la mujer representa el alma humana. Desde un punto de vista metafísico no sólo Eva o María o Jezabel la representan, cualquier mujer representa el alma humana, tu alma, o como lo expresa la psicología, la psiquis o mente. Eso es representado por la mujer, y la historia de la mujer en la Biblia es la historia de tu alma y una de las claves del destino.

El alma no es tu parte divina. La parte divina es el “Yo Soy”, “Pneuma”, el cual consideraremos más tarde. Tu alma expresa lo que eres, tu personalidad, e incluye todo lo que tienes en tu mente consciente y subconsciente. Por eso el cambio de personalidad, la psiquis es representada, en la Biblia, por la mujer.

La historia completa es realmente la historia del alma humana, siempre cambiando para mejor o para peor. Esto es lo receptivo, este constante cambio en tu pensamiento, según permites gobernar al poder espiritual, el “Yo Soy” y dejas que tu “yo” inferior tambalee. Por lo que la MUJER ES EL ALMA.

Otro símbolo importante del alma humana es el agua; el agua y la mujer están muy conectados. El agua en la Biblia, desde el comienzo hasta el final, significa el alma humana; otra faceta de la mente humana; representando el movimiento mental. Por ejemplo, los israelitas tenían que cruzar el agua, primero el Mar Rojo y más tarde el Jordán, para llegar a la Tierra Prometida. En otras palabras, hubo un movimiento mental, un cambio de conciencia, antes de que ellos pudieran hacer su manifestación.

Un tercer símbolo del alma es la luna. La luna representa la personalidad humana con énfasis en la mente subconsciente que es el poder detrás del “trono” mental. En *Romeo y Julieta*, Julieta le dice a Romeo: “Oh, no te juro la luna, porque la luna es inconstante”. No obstante ellos juran. Y por supuesto la Biblia dice, “No jurar, para nada”. La mujer, el agua y la luna están interrelacionadas. La luna gobierna el agua. Cada gota de líquido en el planeta, responde a la luna dos veces al día. El océano, los lagos, el café en tu taza, y aún cada gota de sangre en tu cuerpo responden a la luna dos veces al día.

Si dejaras una taza de té o de café reposando por veinticuatro horas, habría una ondulación en la misma, así como hay mareas en el Océano Atlántico. Por supuesto, ésta es demasiado pequeña para ser observada o medida, pero sin embargo, está allí.

Eso es un indicio de la naturaleza de la relación que existe entre el cosmos y el hombre. Esas tres cosas: la mujer, el agua y la luna significan el alma.

Eva, en la alegoría de Adán y Eva en el Jardín del Edén, es la primera expresión del alma en la Biblia. La palabra “Eva” significa vida o ser, y tu alma es tu vida o ser aquí. Esto deriva de la palabra “Isis”, la Diosa Luna de Egipto. Hay una vieja y maravillosa pintura, que se encuentra en muchos museos, de una mujer con un niño en sus brazos, con las doce estrellas alrededor de su cabeza y la luna bajo sus pies. Esto representa a la diosa Isis; a la cual los egipcios llamaron la Reina del Cielo. Esta es una idea más vieja que la Cristiandad y enseña la verdad acerca de Dios y el Hombre y al alma que ha buscado a Dios y ha atravesado el desaliento. El desaliento es uno de los “males” más poderosos. Esto reprime el alma más que cualquier otra cosa.

Fue Eva quien comió del fruto prohibido, y como resultado de eso, Adán y ella tuvieron dificultades y fueron echados del paraíso. Adán, en la parábola, representa el cuerpo físico.

La palabra Adán significa “Tierra roja” o barro. Ahora, el alma es el origen de todos los problemas.

Nunca nada le sucede a tu cuerpo que no le suceda primero a tu alma o a tu mente. Si estás enfermo, esa enfermedad estuvo en tu mente, porque aceptaste una creencia dominante con tu mente consciente, o porque fue guardada en tu mente subconsciente a través de previos pensamientos negativos. Cualquier cosa que aparece en el cuerpo está primero en el alma. La mujer —el alma— come del fruto prohibido y entonces el problema aparece en el cuerpo y en las condiciones exteriores.

Por eso la primer mujer que escuchamos en la Biblia es Eva. Luego hay una gran procesión de mujeres en el Viejo Testamento: Sara, la esposa de Abraham; Raquel y Lía, las esposas de Jacob; Miriam, la hermana de Moisés; Débora, la profetiza y “jueza” de Israel; Jezabel, la esposa del Rey Acab; y muchas más. Luego en el Nuevo Testamento vemos a la Virgen María, el alma que da nacimiento al niño Cristo. Ese es un estado muy diferente de ésta conciencia en comparación a los anteriores. Eva representa el alma en la ignorancia o en el “desconocimiento”, la condición experimental. Trata al mal tan bien como al bien mismo y desemboca en problemas. Debemos firmemente abstenernos del mal de los pensamientos negativos o bajos, no importa cuan tentador pueda ser la “fruta” y adherirse sólo al bien.